

# Cantares de mio Cid



El Poema Épico  
Los Romances  
y el  
*Carmen Campidoctoris*

*Prólogo:*

*Dan Veach*

*Textos modernizados:*

*Alberto Montaner & Ángel Escobar*

© Foreword Dan Veach 2022  
© Modernized text Alberto Montaner Frutos 2022  
© Spanish Translation *Carmen Campidoctoris*: Alberto Montaner  
Frutos & Ángel Escobar 2022  
© of this edition © Stockcero 2022

ISBN: 978-1-949938-12-8

Library of Congress Control Number: 2022933118

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface

Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.

3785 N.W. 82nd Avenue

Doral, FL 33166

USA

stockcero@stockcero.com

# Cantares de mio Cid



El Poema Épico  
Los Romances  
y el  
*Carmen Campidoctoris*

*Prólogo:*

*Dan Veach*

*Textos modernizados:*

*Alberto Montaner & Ángel Escobar*

## Contenido

Introducción .....	vii
Cantar de mio Cid	
Preliminar .....	1
Cantar Primero .....	3
Cantar Segundo.....	48
Cantar Tercero .....	95
Romances del Cid – Antología	
Introducción .....	153
El Cid piensa en su venganza .....	155
Jimena pide al rey justicia .....	159
Jimena hace una oferta.....	161
El Cid asusta al Rey .....	163
Las bodas de Rodrigo y Jimena.....	167
Carta de Jimena al rey.....	169
El Cid enfrenta al Papa .....	173
Urraca y El Cid .....	177
El juramento de Santa Gadea .....	179
El Cid manda a buscar a Doña Ximena .....	183
Alvar Fáñez habla con el rey.....	187
De cómo el rey moro quiso tomar Valencia .....	193
Miedo de los Condes de Carrión.....	195
El Robledal de Corpes .....	199
El consejo de Jimena al Cid.....	201
El Cid habla en su lecho de muerte .....	203
La batalla final del Cid.....	205

*Carmen Campidoctoris*

Introducción .....	211
<i>Himno del Campeador</i> .....	213
Bibliografía .....	223

## Introducción

Este libro nos ofrece, por primera vez, tres perspectivas diferentes sobre el héroe nacional de España, El Cid. El *Carmen Campidoctoris*, escrito en latín por monjes catalanes, es posiblemente la única obra escrita sobre el Cid en vida. *El Cantar del Cid*, uno de los hitos de la literatura mundial, fue compuesto cuando su héroe aún estaba en la memoria viva. *Los romances del Cid* son baladas populares que, como los interminables derivados de Star Wars de hoy, llenan los vacíos con precuelas y secuelas, agregando drama (y, sí, romance) a una historia por de sí asombrosa.

*El Cantar de mio Cid* y sus compañeros ocupan un lugar único en la conciencia nacional de España. Imaginemos que los estadounidenses conocieran a George Washington, no a través de los prosaicos relatos de la historia, sino de una poderosa obra literaria que captura la esencia del hombre y el carisma de su liderazgo. Así es con España y El Cid.

Rodrigo Díaz de Vivar, quien llegó a ser conocido como El Cid, fue un humilde caballero que se elevó para encarnar los valores más profundos y las aspiraciones más altas de España. Ofreciendo visión y coraje en un momento de crisis para España y la cristiandad, se convertiría en el último gran héroe de la poesía épica.

Pero a diferencia de Aquiles u Odiseo, que hacía mu-

cho tiempo habían pasado al mito, Rodrigo era un hombre de carne y hueso, de historia sobria, observado de cerca y narrado por amigos y enemigos por igual. Incluso Ibn Bassam, el historiador moro, estaba lleno de admiración a regañadientes por su enemigo: «Este hombre, que fue el flagelo de su época, fue, por su energía incansable y clarividencia, su carácter viril y su heroísmo, un milagro entre los grandes milagros del Todopoderoso.» Un hombre digno de su mito, Rodrigo Díaz de Vivar tiende un puente entre la epopeya antigua y la historia moderna.

### Caída y renacimiento de la España cristiana

Rodrigo vivió en un momento crucial de la historia española. Cuando el Imperio Romano se derrumbó, los visigodos, una poderosa tribu de «bárbaros» germánicos, tomaron posesión de la España romana. Ya convertidos al cristianismo, gobernaban con una mezcla de derecho romano y germánico. Así, en *El Cid* encontramos tanto un proceso judicial «moderno» como un antiguo juicio por combate.

El reino de los visigodos terminó en guerra civil e invasión. El romancero español cuenta la historia de un rey, Rodrigo, que sedujo a La Cava, la hija del conde Julián. El conde despechado trajo moros africanos para ayudarlo en su venganza..

Estos «moros» eran ejércitos de tribus bereberes, feroces guerreros del norte de África recién convertidos al Islam,

liderados por árabes del Medio Oriente. Cualquiera que sea la verdad de las baladas españolas, las tropas moriscas al mando de Tariq y Musa cruzaron el estrecho de Gibraltar en 711 y derrotaron al rey visigodo Rodrigo. El Peñón de Gibraltar lleva el nombre de uno de los conquistadores: *Gebel al-Tariq* significa «montaña de Tariq» en árabe.

Los moros llegaron a conquistar casi toda España. Al final, sólo quedaron pequeños grupos de rebeldes cristianos y refugiados, junto con indígenas vascos, en las escarpadas montañas del norte. Lenta y dolorosamente, estos cristianos se recuperarían, formando pequeños reinos en el borde norte de la península. Pero por ahora se enfrentaban a una España musulmana próspera, unida y abrumadoramente poderosa.

## El Ascenso de Al-Andalus

El califa omeya Abd-el-Rahman logró reunir a toda la España musulmana bajo su dominio. A lo que siguió una edad de oro de la cultura y la civilización islámicas, especialmente en el fértil y exuberante sur, que los musulmanes aún recuerdan con cariño como Al-Andalus. (Hasta el día de hoy, el sur de España se llama Andalucía). El mundo árabe estaba muy por delante de la Europa medieval en ciencia, literatura y civilización. Mientras que el Occidente había perdido gran parte de su herencia de Grecia y Roma, los árabes absorbieron con entusiasmo el conocimiento griego de Bizancio y Persia.

# Cantar de mio Cid

Texto modernizado:  
Alberto Montaner

## Preliminar

[Prosificación cronística de parte de los versos iniciales perdidos.

*Cuenta la historia que el Cid envió por todos sus amigos, parientes y vasallos, y les comunicó cómo le mandaba el rey salir de su tierra en un plazo de nueve días. Y les dijo: —Amigos, quiero saber cuáles de vosotros queréis ir conmigo. Y a los que vengáis conmigo Dios os vea con agrado, y de los que os quedéis aquí quiero irme con vuestro agrado.— Entonces habló don Álvar Fáñez, su primo hermano: —Iremos todos con vos, Cid, por yermos y por poblados, nunca os fallaremos mientras estemos vivos y sanos; con vos gastaremos las mulas y los caballos, el dinero y el vestuario; siempre os serviremos como leales amigos y vasallos.— Entonces corroboraron todos lo que dijo Álvar Fáñez y el Cid les agradeció mucho cuanto allí se hubo hablado.*

*Y en cuanto el Cid recogió sus cosas, salió de Vivar con sus amigos y mandó que se fuesen camino de Burgos. Y cuando el Cid vio sus palacios desolados y sin gente, y las perchas sin azores y los portales sin bancos...*

Continúa con el texto conservado.]

## Cantar Primero

### 1

Por los ojos tan fuertemente llorando,  
volvía la cabeza, los estaba mirando.  
Vio puertas abiertas, batientes sin candados,  
perchas vacías, sin pieles y sin mantos,  
sin halcones y sin azores mudados. 5  
Suspiró mio Cid, por los pesares abrumado,  
habló mio Cid bien y muy mesurado:  
—¡Gracias a ti, Señor, Padre que estás en lo alto!  
¡Esto han tramado contra mí mis enemigos malvados!—

### 2

Allí empiezan a espolear, allí sueltan las riendas. 10  
A la salida de Vivar una corneja les salió por la derecha  
y entrando en Burgos les salió por la izquierda.  
Se encogió mio Cid de hombros y agitó la cabeza:  
—¡Alegría, Álvar Fáñez, que nos echan de la tierra!

### 3

Mío Cid Ruy Díaz en Burgos entró, 15

en su compañía hay sesenta pendones.  
 Salían a verlo mujeres y varones, 16b  
 burgueses y burguesas están en los miradores,  
 llorando en silencio, tal era su dolor,  
 por las bocas de todos salía una expresión:  
 —¡Dios, qué buen vasallo si tuviese buen señor!— 20

## 4

Le convidarían de grado, pero ninguno osaba:  
 el rey Alfonso le tenía tal saña. Anteanoche  
 con grandes precauciones y solemnemente sellada:  
 que a mio Cid Ruy Díaz nadie le diese posada 25  
 y aquel que se la diese supiese una seria amenaza,  
 que perdería sus bienes y además los ojos de la cara,  
 y aun además el cuerpo y el alma.  
 Un gran pesar tenía la gente cristiana,  
 se esconden de mio Cid, pues no osan decirle nada. 30  
 El Campeador se dirigió a su posada,  
 en cuanto llegó a la puerta, se la encontró bien cerrada,  
 por miedo del rey Alfonso así estaba preparada:  
 a no ser que la quebrase por la fuerza, no se la abriría nadie.  
 Los de mio Cid con grandes gritos llaman, 35  
 los de dentro no les querían contestar palabra.  
 Espoleó mio Cid, a la puerta se acercaba,  
 sacó el pie del estribo y le dio una patada;  
 no se abre la puerta, pues estaba bien cerrada.  
 Una niña de nueve años a la vista se paraba: 40  
 —¡Campeador, en buena hora ceñisteis espada!

El rey lo ha prohibido, anoche llegó su carta  
con grandes precauciones y solemnemente sellada.  
No nos atreveríamos a abriros ni a recibiros por nada;  
si no perderíamos los bienes y las casas, 45  
y además los ojos de la cara.  
Cid, con nuestro mal vos no ganáis nada,  
pero el Creador os ayude con todas sus virtudes santas.—  
Esto dijo la niña y se volvió a su casa.  
Ya lo ve el Cid, que del rey no tiene la gracia; 50  
se alejó de la puerta, por Burgos espoleaba,  
llegó a Santa María, entonces descabalgaba,  
se puso de rodillas, de corazón le rezaba.  
Acabada la oración, al punto cabalgaba,  
salió por la puerta y el Arlanzón cruzaba; 55  
junto a la ciudad en la glera acampaba,  
plantaba la tienda y luego descabalgaba.  
Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó la espada,  
acampó en la glera, pues nadie lo recibe en su casa,  
pero a su alrededor hay una buena mesnada; 60  
así acampó mio Cid como si estuviese en campaña.  
Dentro de Burgos le han prohibido comprar nada  
de cualquier cosa que sea de vituallas;  
no osarían venderle la porción más barata.

## 5

Martín Antolínez, el burgalés cumplido, 65  
a mio Cid y a los suyos les abastece de pan y de vino;  
no lo compra, pues él lo tenía consigo,

de todas las provisiones bien los hubo abastecido.  
 Se satisfizo mio Cid y todos los otros que van a su servicio.  
 Habló Martín Antolínez, vais a oír lo que ha dicho: 70  
 —¡Campeador, en buena hora habéis nacido!  
 Acostémonos esta noche y vayámonos recién amanecido,  
 pues seré acusado por lo que os he servido,  
 en la ira del rey Alfonso yo habré incurrido.  
 Si con vos escapo sano y vivo, 75  
 tarde o temprano el rey me querrá como amigo;  
 si no, cuanto dego me importa un pepino.—

## 6

Habló mio Cid, el que en buena hora ciñó espada:  
 —¡Martín Antolínez, sois una aguerrida lanza,  
 si yo vivo, os duplicaré la soldada! 80  
 He gastado el oro y toda la plata,  
 bien lo veis que yo no traigo nada  
 y buena falta me haría para toda mi mesnada.  
 Lo he de hacer por las malas, por las buenas no obtendría nada:  
 de acuerdo con vos, quiero preparar dos arcas, 85  
 llenémoslas de arena, que serán muy pesadas,  
 forradas de guadamecí y bien claveteadas,

## 7

el guadamecí bermejo y los clavos bien dorados.  
 Por Rachel y Vidas idme de inmediato.

cuando en Burgos me han prohibido comprar y el rey me ha expatriado, 90  
 no puedo traer este dinero pues es muy pesado,  
 se lo empeñaré por lo que sea apropiado,  
 que lo lleven de noche, para que no lo vea cristiano.  
 Véalo el Criador junto a todos sus santos,  
 yo más no puedo y por las malas lo hago.— 95

## 8

Martín Antolínez no lo demoraba,  
 por Rachel y Vidas de prisa preguntaba.  
 Cruzó por Burgos, al castillo entraba,  
 por Rachel y Vidas de prisa preguntaba.

## 9

Rachel y Vidas juntos estaban ambos, 100  
 contando su dinero, el que habían ganado.  
 Llegó Martín Antolínez como hombre avisado:  
 —¿Dónde estáis, Rachel y Vidas, mis amigos apreciados?  
 En secreto querría hablar con ambos.—  
 No lo demoran, los tres se apartaron. 105  
 —Rachel y Vidas, dadme los dos las manos,  
 que no me descubráis a moros ni a cristianos,  
 para siempre os haré ricos, que no estéis necesitados.  
 El Campeador por los tributos hubo entrado,  
 se apropió muchos bienes y muy extraordinarios; 110  
 retuvo de ellos cuanto valía algo,

Romances de El Cid  
Antología

## Introducción

Estos poemas se llaman *romances* no porque sean «románticos» sino porque han sido compuestos en español primitivo, descendiente, junto con todas las lenguas Romances, del Latín romano. Poesía oral interpretada con música en el mercado, eran la literatura popular de su época, a diferencia de las obras académicas y religiosas escritas por monjes en Latín.

Cabría pensar que el romancero breve y popular del Cid fue compuesto antes que el poema épico, y seguramente hubo canciones contemporáneas sobre él. Tenemos una *Carmen Campidoctoris* latina, o *Canción del Campeador* que pudo haber sido escrita durante su vida. Pero los romances del Cid fueron transcritos más tarde que el poema épico, y algunos muestran claros signos de tomar prestado de él, como de hecho lo hacen las crónicas históricas. Quizás algunos de estos romances comenzaron como incidentes populares de la epopeya y continuaron dramatizando las historias aún más.

Algunos tratan de incidentes de su juventud no cubiertos por la epopeya. Pueden estar basados en otro poema épico, *Las Mocedades de Rodrigo*. Escrito después de *El Cid*, quizás como una especie de precuela, este poema muestra a un Rodrigo muy diferente: temerario, arrogan-

*La relación entre Rodrigo y Jimena tiene un comienzo complicado porque Rodrigo había matado al padre de Ximena, el conde Lozano, quien había insultado y golpeado al padre del Cid, Diego Lainez. Al ser Lainez demasiado anciano para defenderse, correspondió al Cid limpiar el honor de su familia.*

### EL CID PIENSA EN SU VENGANZA

Pensativo estaba el Cid  
viéndose de pocos años  
para vengar a su padre  
matando al conde Lozano.

Miraba el bando temido 5  
del poderoso contrario,  
que tenía en las montañas  
mil amigos asturianos.

Miraba cómo en la corte 10  
de ese buen rey don Fernando  
era su voto el primero,  
y en la guerra su mayor brazo.

Todo le parece poco 15  
para vengar este agravio,  
el primero que se ha hecho  
a la sangre de Lain Calvo.

No cura de su niñez,  
que en el alma del hidalgo  
el valor para crecer  
no tiene cuenta a los años. 20

Descolgó una espada vieja  
de Mudarra el castellano  
que estaba toda mojosa  
por la muerte de su amo. 25

«Haz cuenta, valiente espada  
que es de Mudarra mi brazo  
y que con su brazo riñes  
porque suyo es el agravio.

Bien puede ser que te corras  
de verte así en la mi mano  
mas no te podrás correr  
de volver atrás un paso. 30

Tan fuerte como tu acero  
me verás en campo armado.  
Tan bueno como el primero,  
segundo dueño has cobrado. 35

Y cuando alguno te venza,  
del torpe hecho enojado,  
hasta la cruz en mi pecho  
te esconderé muy airado. 40

Vamos al campo, que es hora  
de dar al conde Lozano  
el castigo que merece 45  
tan infame lengua y mano.»

Determinado va el Cid,  
y va tan determinado  
que en espacia de una hora  
mató al conde y fue vengado. 50

*CONDE LOZANO: el Conde Gómez de Gormaz, figura principal de la corte del rey Fernando y señor de la poderosa fortaleza de Gormaz, situada cerca de la casa del Cid en Vivar. El Conde es el padre de Jimena Gómez, quien figura en los siguientes romances.*

*LAIN CALVO: Antepasado del Cid, uno de los Jueces que gobernaron Castilla en sus primeros tiempos.*

*MUDARRA: el hombre que vengó a los Siete Infantes de Lara, protagonistas de una epopeya castellana perdida. El poema da a entender que era un antepasado del Cid, que también busca venganza. Como su nombre indica, era hijo de un cristiano y una mora.*



## IV

Mas aunque sólo un tanto de doctrina  
haya aprendido yo, de mucho un poco,  
daré al viento aun así velas del ritmo,  
nauta medroso. 15

## V

¡Ea, gentes del pueblo, jubilosas,  
del Campeador oíd este poema!  
Y más los que en su fuerza habéis fiado,  
¡todos veníos! 20

## VI

Del más noble linaje descendiente,  
mayor que el cual no se hallará en Castilla,  
saben Sevilla y de Ebro la ribera  
quién es Rodrigo.

## VII

Esta lid singular fue la primera, 25  
cuando, muchacho aún, venció a un navarro;  
por ello Campeador dicho es por boca  
de hombres mayores.

## Bibliografía

### Ediciones de *El Cid*

- Anónimo. *Cantar de Mio Cid*, editado con estudios de Alberto Montaner, Real Academia Española; Galaxia Gutenberg, 2011. Segunda edición, revisada, 2016
- \_\_\_\_\_. *Poema de Mio Cid*, editado con notas e introducción de Ramón Menéndez Pidal, *Clásicos Castellanos*; Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1963. Junto con *La España del Cid* (ver más abajo), los escritos de Menéndez Pidal son el punto de partida esencial para los estudios acerca de *El Cid*.

### Traducciones al Inglés

- Raffel, Burton. *The Song of The Cid*. Penguin Classics, 2009. Una traducción legible pero bastante libre de *El Cid*. Introducción y notas de Maria Rosa Menocal (ver su libro más abajo).
- Hamilton, Rita, and Janet Perry. *The Poem of the Cid*. Manchester U. Press, 1975; Penguin Books, 1984. Traducción en prosa, basada en la investigación manuscrita de Ian Michael.

Merwin, W. S.. *Poem of the Cid*. New American Library, 1959. Esta traducción en verso fue realizada por uno de los mejores poetas de los Estados Unidos, pero su lenguaje y el orden de las palabras a veces parecen forzados.

### Historia y Crítica

Menéndez Pidal, Ramón. *La España del Cid*. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1967.

\_\_\_\_\_. *The Cid and his Spain*, translated by Harold Sunderland, London: John Murray, 1934. Un tesoro de detalles históricos y observaciones fascinantes sobre el período y el Cid.

Fletcher, Richard. *The Quest for El Cid*. Oxford U. Press, 1991.

\_\_\_\_\_. *Moorish Spain*. Henry Holt and Company, 1992.

Barton, Simon, and Richard Fletcher. *The World of El Cid: Chronicles of the Spanish Reconquest*. Manchester U. Press, 2000.

Harney, Michael. *The Epic of The Cid, with Related Texts*. Hackett, 2011.

Martínez Diez, Gonzalo. *El Cid Histórico*. Barcelona: Planeta, 2016. (Español)

Rosa Menocal, María. *The Ornament of the World*. New York: Back Bay Books, 2003. Encantador estudio sobre la convivencia e interacción de musulmanes, judíos y cristianos en la España musulmana..

## Obras literarias acerca de *El Cid*

### Romances

- Romancero del Cid*, edited by F. S. R., Colección Crisol Núm. 41; Madrid: Aguilar S. A., 1951 (Spanish)
- Flor Nueva de Romances Viejos*, edited by Ramón Menéndez Pidal, Austral; Espasa Libros, 2012. (Spanish)
- El Romancero*, edited by Conrado Guardiola Alcover, Clásicos Ebro; Zaragoza: Editorial Ebro, S. L., 1973. (Spanish)
- Cancionero de Romances Viejos*, edited by Margit Frenk Alatorre, México: UNAM Press, 1961. (Spanish)
- Spanish Traditional Ballads*, translated by Stanley Appelbaum, Dover, 2003. (Dual language)
- Spanish Ballads*, translated by W. S. Merwin, Copper Canyon, 2008. Reprint of a 1961 edition. (English only)

### Poemas extensos

- Anónimo. '*Carmen Campidoctoris*' o *Poema Latino del Campeador*. Editado por Alberto Mantaner y Ángel Escobar. Madrid: Espana Nuevo Milenio, 2001.

Anónimo. *Las Mocedades de Rodrigo: The Youthful Deeds of Rodrigo, the Cid*, editado y traducido por Matthew Bailey. Medieval Academy Books No. 110; U. of Toronto Press, 2007. Esta breve epopeya contiene historias populares sobre el joven Cid. Probablemente escrito alrededor de 1300, el manuscrito superviviente parece estar extraído tanto de documentos históricos como de romances, con poco cuidado del estilo o la continuidad. Valiosa para los historiadores de la literatura.

## Obras de teatro

Castro, Guillén de. *Las Mocedades del Cid*. Madrid: Espasa-Calpe, 1981. Excelente adaptación teatral de Guillén de Castro (1569-1631) basada en los romances y quizás en *Las Mocedades de Rodrigo* (ver arriba). (Español)

Corneille, Pierre. *Le Cid*, traducido por John C. Lapp. Crofts Classics, AHM Publishing, 1955.

\_\_\_\_\_. *The Cid, Cinna, the Theatrical Illusion*, traducido por John Cairncross. Penguin Books, 1975. La mundialmente famosa obra de Corneille fue adaptada de la de Guillén de Castro (ver arriba). Ambos tratan del amor desventurado de Rodrigo y Jimena Gómez, que se encuentra en los romances pero no en el poema *El Cid*.